

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 22 de Agosto de 1917

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Múm. 1800

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN NOVENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1893
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
—MEROEDS, 947
Teléfono: LA URUGUAYA 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En PARIS: François Vuilliot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 22. Santos Hipólito ob. y mr., Sinforiano, Fabriciano, Filiberto y Mauro, mrs.

Jueves 23. Santos Restituto, Donato, Bernardo, Felipe, Benicio María y Gracia, mrs.

Viernes 24. Santos Bartolomé, ap. Isidoro y Román obs. y mrs., y Aurea, vg. y mr.

Orden de los Triduos para el año 1917

Agosto—

20, 21 y 22, Minas.
23, 24 y 25, Hermanas Alemanas.
26, 27 y 28, Seminario Conciliar.
29, 30 y 31, Rosario.

Setiembre

1, 2 y 3, Salesianos (calle Mercedes).
4, 5 y 6, Melo.
7, 8 y 9, Mercedes.
10, 11 y 12, San José.
13, 14 y 15, Nico Pérez.
16, 17 y 18, Carmelo.
19, 20 y 21, Piedras.
22, 23 y 24, Cerro.
25, 26 y 27, La Paz.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visiten una de estas iglesias durante la adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no habiendo confesado y comulgado antes de la visita, la hiciera a lo menos con el firme propósito de confesarse. Por cada visita ganará otras tantas suarentenas.

Estas indulgencias serán aplicables a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las horas que se dan con la campana grande de la iglesia en que está expuesta S. D. M., con el corazón contrito, recen devotamente esta facultad:

"Alabemos y estemos gratos en todo momento al Santísimo y Divino Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al Santísimo Sacramento, siempre que en ella se recen a S. D. M., por la intención del Sumo Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

El Sumo Pontífice Benedicto XV dirige su palabra de paz a las naciones en guerra, en nombre del divino Redentor

A los jefes de los pueblos beligerantes:

Desde el comienzo de nuestro pontificado y en presencia de los horrores que la terrible guerra desencadenó sobre Europa, teníamos, ante todo, tres objetivos:

Conservar la más perfecta imparcialidad hacia todos los beligerantes, como corresponde en nuestra calidad de padre común que ama a todos sus hijos con igual afecto.

Intentar continuamente hacer todo el bien posible, sin excepción de persona, ni distinción de nacionalidad, ni de religión, como lo exige la ley universal de caridad, que es la principal misión que nos fué confiada por Jesucristo.

Finalmente, nuestra misión pacífica requiere que no omitamos esfuerzo para inducir a los pueblos y a sus jefes a que moderen sus resoluciones a fin de acelerar la deliberación serena de una paz justa y duradera.

Quien haya seguido nuestra labor en los tres dolorosos años que acababan de terminar, reconocerá fácilmente que hemos quedado siempre fieles a la resolución de conservar la más absoluta imparcialidad y una actitud benévola. No hemos cesado de exhortar a los beligerantes a hacerse de nuevo hermanos, y aunque no lo dimos a la publicidad, hicimos cuanto pudimos para alcanzar ese noble fin.

Hacia el fin del primer año de la guerra, dirigimos a las naciones envueltas en la guerra las más animadas exhortaciones, e indicamos los medios que debían emplearse, para llegar a una paz estable y honrosa para todos.

Desgraciadamente, el llamamiento no fué escuchado y la guerra continuó desesperadamente otros dos años, con todos sus horrores, los que se volvieron aún más crueles y se extendieron por mar, por tierra y en el aire. El espectador veía la desolación y la muerte cercarse sobre ciudades indefensas, sobre pacíficas aldeas y sobre poblaciones inocentes y hoy día nadie puede imaginar hasta qué punto los sufrimientos de todos aumentaban y se agravaban si se agregaban a los sangrientos tres años otros meses, y lo que es aún peor, otros años. El mundo civilizado no sería, en tal caso, sino un campo de muerte, y la Europa, tan gloriosa y floreciente, se precipita, presa de un acceso de locura, en un abismo y facilita su suicidio.

Ante tan terrible situación y en presencia de tan seria amenaza, nosotros, que no perseguimos ningún anhelo político especial, ni prestamos oído a sugerencias, sino obligados sólo por el sentimiento del deber supremo de padre común de los feligreses y obedeciendo a la solicitud de nuestros hijos que imploran que se formule una palabra pacificadora, levantamos de nuevo el grito de paz y renovamos encarecidamente el llamamiento a los que tienen en sus manos los destinos de las naciones.

Más, a fin de no hablar en adelante de los términos generales que las circunstancias exigían en el pasado, deseamos formular ahora proposiciones concretas más prácticas.

Invitamos por eso a los gobiernos de los pueblos beligerantes a que lleguen a un acuerdo sobre los siguientes puntos, que parecen ser la base de una paz justa y duradera, dejando a los gobiernos la tarea de analizarlos y de modificarlos.

El primer punto fundamental debe ser que la fuerza material sea reemplazada por la fuerza moral y por el derecho, de lo que surgirá un justo acuerdo para un desarme simultáneo y recíproco, según las reglas y las garantías que se establezcan dentro de los límites necesarios y suficientes para asegurar el mantenimiento del orden dentro de cada estado.

En reemplazo de las armas se propondrá luego a crear una institución de arbitraje con altas funciones pacificadoras, según las reglas que se fijen y las sanciones que se

determinen contra todo estado que se negase a someter las cuestiones internacionales al arbitraje o a aceptar sus decisiones.

Establecida así la supremacía del derecho, desaparecerían los obstáculos de los medios de comunicación, y por reglamentos que se fijasen más tarde se aseguraría la verdadera libertad y comunidad de los mares, por lo cual quedarían eliminadas numerosas causas de conflictos y se abrirían para todos nuevas fuentes de prosperidad y de progresos.

En cuanto al pago de indemnizaciones por los daños causados por la guerra y por los gastos, no vemos modo de resolver la cuestión a no ser aceptar el principio general del perdón completo y recíproco de toda indemnización, lo que, por otra parte, está justificado por los inmensos beneficios que derivarán del desarme, tanto más cuanto que nadie comprendería que se pudiera seguir semejante manzana, sólo por razones económicas.

Si hubiera razones especiales para ciertos casos, habría que examinarlas con un espíritu de justicia y equidad.

Más sería imposible los acuerdos de paz y las inmensas ventajas que de ellos han de derivar, sin la restitución recíproca de los territorios ocupados. Alemania deberá, por tanto, proceder a la evacuación completa de Bélgica y garantizar a ese reino su plena independencia política, militar y económica, y a la del territorio francés que ocupa, y los otros beligerantes deberán devolver a Alemania sus colonias.

En cuanto a las otras cuestiones territoriales, como, por ejemplo, las que existen entre Italia y Austria-Hungría y entre Alemania y Francia, hay motivos para esperar que, dadas las inmensas ventajas que produciría una paz duradera y el desarme, las partes interesadas querrán examinar esas cuestiones, con un espíritu conciliatorio, tomando en consideración, como dijimos más arriba, las aspiraciones de los pueblos y coordinar los intereses particulares con el bien general de la gran sociedad humana.

Debe inspirar el mismo espíritu de justicia y de equidad el examen de las otras cuestiones territoriales y políticas, especialmente las que se relacionan con Armenia y los Balcanes y con los territorios que formaban parte de la antigua Polonia, cuyas nobles tradiciones históricas sufren de un modo particular en la actual guerra y que merecen las simpatías de todas las naciones.

Creemos que la futura organización de los pueblos debe erigirse sobre esas bases principales. Son ellas de tal carácter que harán imposible que se reproduzcan conflictos como los actuales y prepararán la solución de las cuestiones económicas, tan importantes para el bienestar material futuro de todas las naciones beligerantes.

Esperamos por eso que vosotros, que en estos momentos regís los destinos de las naciones beligerantes, estéis animados del deseo de ver aceptadas esas bases y ver así la pronta terminación de la presente terrible lucha.

El mundo entero reconoce que está a salvo el honor de los ejércitos de las dos partes. Dad por eso oído a nuestras solicitudes. Aceptad la fraternal invitación que os envió en nombre del Redentor Divino, del Príncipe de la Paz. Reflexionad sobre vuestra muy grave responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

De vuestra decisión depende el reposo y la alegría de innumerables familias, las vidas de millares de hombres jóvenes y la felicidad de los pueblos cuyo bienestar debéis procurar.

Que el Señor inspire vuestra decisión de conformidad con su santísima voluntad. Que Dios permita que, al mismo tiempo que obtengáis los aplausos de vuestros

contemporáneos, es toque en las generaciones futuras el espléndido nombre de pacificadores.

En cuanto a nosotros, unidos en plegarias y en penitencia a todas las almas creyentes, ansiamos la paz e imploramos para que el espíritu divino os ilumine en vuestros consejos. — Benedicto, Papa.

Quisicosas

Ya es asunto del dominio público, no hango por consiguiente ningún agravio a los prohombres que nos han de dar una nueva Constitución, que en las sesiones de la Asamblea Constituyente se han ido sembrando aquí y allí, acá, allá y acullá, desatinos y despropósitos contra la Religión católica, más grandes que el mismo edificio de la Universidad donde sesionan los flamantes convencionales.

Pero lo que no había ocurrido hasta el presente, es que una sola boca...

Pero, caramba, si aquello no parecía una boca, si aquello parecía la rejilla de un cañón.

Digo, pues, que no se había visto aún en el seno de la Constituyente, que un solo individuo, en una sola sesión, haya podido lanzar tanto dilata, batiendo así el record contra todos los disparates que se han soltado en el hemisferio de la Universidad, como los que lanzó en la sesión de ayer el periferico convencional socialista Celestino Mibelli.

Es mucho hombre el tal Mibelli, y las enajaba en el aire, como si aquello fuera una lluvia cerrada de granizo.

Claro está que el discurso de Mibelli tenía tanto que ver con el asunto que se debatía, a saber, la separación de la Iglesia y el Estado, como las coplas de Calainos con el cultivo de la remolacha; pero el asunto es que el constituyente socialista no se paraba en barras, y nos habló de todo, de la infalibilidad pontificia, de la Inmaculada Concepción, de la Virgen de María Santísima, de las supersticiones católicas, de las torturas de la Edad Media, etc., etc., y no nos habló de la falsedad de la Santa Biblia, fundándose para ello en el argumento, bien científico por cierto, de si Agán tendría o no tendría obligación, porque no se le ocurrió, pues de lo contrario, ya hubiéramos tenido que aguantárselo, y hubiéramos luego admirado la fuerza dialéctica de nuestro hombre, al verlear de tan peregrino antecedente, la consecuencia de que se imponía la separación de la Iglesia y del Estado.

"La Tribuna Popular" en su sección "Se dice..." nos cuenta que "el constituyente Mibelli es un latro".

Y de la peor especie, colega, de la peor especie; de los que lo amueblan a uno con un turbión de desatinos mal dichos.

Un paquete de opio.

Y lo peor del caso, es que el señor Mibelli ha quedado todavía en uso de la pala, digo, de la palabra, y se nos vendrá en la sesión próxima con unas intenciones de miura.

Lo que es yo, hasta que pase esa tormenta de disparates, dichos con monotonías de bucy arador, ni aporé siquiera por la barra de la Constituyente.

Más, si los señores Constituyentes quieren guiarse por mi consejo, sería bueno llevaran al recinto aquel de la paciencia, unos catres o unas mecedoras, para "escuchar durmiendo" al soporífero orador socialista.

¡Buena siesta!

El Mudo.

El Estado y el juego

En estos últimos tiempos, han vuelto a sonar públicamente, episodios referentes a la ruina de varios hogares, producida por la pasión del juego en la carpeta verde de los salones que la Municipalidad explota, en el Parque Hotel.

También han vuelto a repetirse ciertos delitos de abuso de confianza y de desfalcos en oficinas públicas o en establecimientos particulares, los cuales han tenido principal-

mente por origen, pérdidas de más o menos consideración en las ruletas del Estado.

Más de una vez hemos combatido el hecho vergonzoso de que un estado se conyerta en fomentador y explotador de los vicios, a título de arbitrar recursos con que hacer frente a las muchas necesidades del gobierno y la Administración. Hoy volvemos a ocuparnos en este asunto, ya que se nos ofrece una nueva ocasión para ello, para insistir en los argumentos principales que se hacen con el fin de demostrar la gran inmoralidad que ese hecho representa.

En primer lugar, eso va contra los fines primeros, contra la misión fundamental del Estado, que es velar por la conservación material y moral de los habitantes que lo forman, para lo cual debe mantener las buenas costumbres, cuando menos públicamente y castigar o combatir todo lo que represente un ataque a la solidez de la familia y al minimum de moralidad que debe exigirse a cada individuo para que sea posible la sociedad.

Por lo tanto, los vicios como el juego, la embriaguez y otros, si bien no pueden extirparse en absoluto, al menos deben ser reprimidos lo posible, en los lugares públicos y establecimientos comerciales, etc., evitando de ese modo que tomen demasiado cuerpo y ocasionen entre los miembros de la sociedad perjuicios inmensos.

Es por eso, que en todos los países civilizados, cuando no se llega a prohibir, castigando con penas severísimas, el juego, la embriaguez y otros vicios tan funestos como éstos, se los reglamenta y pone trabas, de manera que hagan el menor daño posible y no se propaguen a todas las capas sociales y menos a los niños y jóvenes, que son las víctimas más sacrificadas por los efectos perniciosos de los mismos.

Por eso, en muchísimos países se reglamenta la venta de alcohol, o su consumo, y se prohíbe o pone trabas onerosísimas al juego; pero en todas partes, se consideran estos vicios como ilícitos o inmorales, aunque no se les pene legalmente, por los trastornos a que muchas veces daría lugar la aplicación de las penas. Sin embargo, hay países en que el Estado olvidando por completo su elevada misión educadora y moralizadora, se convierte él mismo en corruptor de las costumbres, incitando al vicio, explotándolo, y haciéndole una reclamación vergonzosa. Uno de ellos es nuestro país, en que, con el pretexto de que nuestras playas son excelentes para fundar balnearios y estaciones veraniegas, fomentando el turismo extranjero, quieren atraerlo con el cebo del juego, que tantas lágrimas ha costado y cuesta a la humanidad.

Foméntese en buena hora el turismo, hermoseando la ciudad y las costas, programando diversiones y festejos originales, cultos y morales, que agraden y eduquen, elevando el espíritu de la población y de los visitantes. Pero no se haga ruletero el Estado, fomentador de vicios, incitando al derroche, al lujo, a la imprevisión, a la holgazanería, y luego a la falta de escrúpulos, al hurto y al robo, a los que se dejan arrastrar por la pasión funesta del juego. Ya tenemos en nuestro país la plaga funesta de las carreras que — por más que alguien crea lo contrario — ningún beneficio positivo producen al país, pues que, si bien fomenta la producción de caballos veloces, éstos sólo son empleados en las carreras mismas y no en tareas útiles.

Y mucho más condenable, sin duda, resulta todavía la práctica inmoral de dar carta blanca a los tahures y a los truanes particulares, para que lleven la ruina a multitud de hogares, con la única condición de conseguir al gobierno cierto número de balotas para falsear la voluntad popular y perpetuarse en el poder.

Debemos reaccionar contra estas prácticas vergonzosas, no sólo por el decoro del país y del gobierno, sino también y principalmente para evitar los males sin cuento que el vicio nefando del juego siembra en las sociedades.

En la Constituyente

Magistral discurso del Dr. Antuña

En la sesión celebrada el sábado por la Asamblea Constituyente, el Dr. Hugo Antuña pronunció un brillante discurso, sobre la cuestión de la separación de la Iglesia y del Estado.

El digno constituyente de la Unión Cívica, trató en forma magistral el punto relacionado con los bienes y la exención de impuestos a los mismos siendo su discurso unánimemente aplaudido por la Asamblea y por la barra.

Con sólida argumentación, clara dición y demostrando un gran conocimiento del asunto que trataba, el discurso del Dr. Antuña constituyó una pieza oratoria, admirable por su fondo y por su forma.

En uno de nuestros próximos números, publicaremos este discurso.

Nuestra colonización

El lunes tuvo lugar, en el Ministerio de Industrias, una reunión de la Comisión de Colonización que fué creada por ley de 1912.

El motivo de dicha reunión son las noticias que circulan respecto de unas ciento veinte colonias de los departamentos de Soriano y Colonia, a cuyos habitantes se les vende a fines del corriente año el plazo de arrendamiento de las parcelas de terreno que ocupan, habiendo sido ya notificados, por los propietarios, de que, en caso de que siguiesen ocupando sus campos, tendrían que abonar un arrendamiento mayor, que resulta muy excesivo.

Como se ve, la situación se presenta delicada para los colonos de la referencia, los cuales son, en su mayoría, personas no muy pudientes, ofreciéndoseles, en estos tiempos de carestía y de crisis, la perspectiva de unos arrendamientos elevadísimos.

El gobierno debe preocuparse de contemplar esa situación y ponerle remedio, ya sea expropiando dichas colonias o por otro procedimiento, pues no puede dejarse abandonados a esos colonos a las exigencias inconsideradas de los propietarios, mucho menos aún en estos momentos, en que tanto necesita el país entero del fomento de la producción agrícola.

Por el contrario, es hora de preocuparse seriamente de dar gran incremento a la colonización, trayendo al país colonias de agricultores y obreros industriales para dar un vigoroso impulso a las industrias en general y a la agricultura en particular, ofreciendo toda clase de facilidades a los inmigrantes, para que puedan a formar con su laboriosidad y su esfuerzo fecundo, el porvenir de nuestras industrias.

Pero hay que seleccionar bien los elementos, para que sólo se traiga hombres y familias trabajadores, idóneos, ansiosos de formarse un bienestar honestamente, arraigándose definitivamente en el país y contribuyendo al fomento de la riqueza nacional y al progreso en todas sus manifestaciones. Para ello, es preciso no confiar la misión de traer inmigrantes a personas que sólo se preocupan de lucrar o de desempeñar su cometido de cualquier modo, prometiendo villas y castillos y trayendo toda clase de elementos, principalmente hombres peligrosos por sus doctrinas o por sus antecedentes. Debe hacerse una propaganda tesonera pero seria, seleccionando muy bien los hombres, pero también ofreciéndoles luego una garantía y una protección eficaces, para lo cual habría que modificar también los procedimientos de gobierno, no persiguiendo desatinadamente al capital, ni agobiando con impuestos abrumadores a las clases pobres de la sociedad.

El país ofrece, aún en estos momentos — ¡qué decimos! — "sobre todo en estos momentos" ancho campo para toda clase de actividades; y ninguna época más propicia que la actual para que el país pueda bastarse a sí mismo creando una gran cantidad de industrias y evitando la importación de infinidad de artículos de general consumo.

(Continúa en 3.ª página).

for **Fernan Caballero**

PRESTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Prestamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS, DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.43 mensual
	" " 500 " " " " 7.18 " "
	" " 1000 " " " " 14.35 " "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para nodrizas, niños, personas débiles, convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras

LO RECOMIENDAN

AVISOS PREFERENTES

SEÑORITA

Ofrece sus servicios profesionales como tenedora de libros y dactilógrafa. — Inca 2295.

VERA HNOS. PINTORES

Se encargan de todo trabajo con-

niente al ramo como ser Decoraciones, puertas, paredes, imitaciones de madera y mármol. — Marsella 2727.

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Maio y Hno. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmen-

so surtido en medallas con diamantes, de oro "Fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1839, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

JARDIN DEL SIGLO

"Jardín del Siglo", de Desalvo y Re-

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Yda. de H. PENA e Hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1486

1ª y 2ª. Primera y única fábrica de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

Se venden paños, Merinos y Alpacas.

Solanas y Mantos
SE CONFECIONAN
CASA DE Santiago Costa
13 de Julio, 1505
ESQUINA VAZQUEZ

vello. — Sucesores de Miguel Desalvo y Cia. — Sierra 1668. — Gran surtido de plantas de adorno, frutales y florestales, semillas de especial calidad y macetas finas.

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947.

SE VENDE
Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 947.

SOMBRERERIA NACIONAL
De Alejandro Taramella. — Especialidad en artículos de hombres. — Establecida en la calle 18 de Julio 1821, entre Yf y Ynguarón.

COCHERIA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Circulo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguay 607 y La Cooperativa número 1144.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR
De Mesca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguay 768, (Cordón).

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguay N.º 73.

SE VENDE

Una linda casita con terreno al fondo, en el Cerrito de la Victoria frente a la telegrafía sin hilos, darán razón calle Larrañaga número 43.

PROFESIONALES

EDUARDO TERRA AROCENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 251. — Proyectos de obras en general

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839

Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351 - 1353

FARMACIA "GUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) casi esq. Arsenal Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería

Se despacha para el Circulo Católico - Teléfonos las 2 compañías

Emulsión Milke!

EL TONICO IDEAL PARA LA ESTACIÓN INVERNAL A BASE DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO Y SALES DE CAL RECONSTITUYENTES

Reune tres condiciones recomendables a saber:

ES FRESOA Se prepara diariamente.
ES AGRAVABLE Aun a los paladares más delicados.
ES ECONOMICA Su precio no admite competencia.

FARMACIA CIRCULO C. DE OBREROS

Depósito General: Av. 18 DE JULIO 1631

Casi esquina Minas

Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico Cirujano. — Consultas de 4 a 6 todos los días hábiles. — Reducido 2732. — Teléfono Uruguay 575 (Aguada).

DOCTOR JUSTO MONTES PAREJA. — Jefe de clínica médica del Hospital Maciel. — Medicina interna — Andes 1232. — Teléfono: La Uruguay 2409 (Central).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. — Teléfono: La Uruguay 2204, (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Clases de Castellano. — Ituzaingó 1311. — Presidente Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital Maciel. — Consulta de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguay 2056, (Central), calle 25 de Mayo 659.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada Núm. 1911.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingó 1439.

GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES

Carpintería y construcciones en general

Calle Uruguay 1111 y 1113 110

Teléf.: las dos Compañías — Montevideo

FRANCISCO SCAPARELLI. — Médico. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. — Calle Soriano 839. — Entre Andes y Florida. (Teléfono: La Uruguay 675 (Central).

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones 1338.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. gozaba del eterno reposo; su memoria, dulce y amarga, sería querida, y su antigua ofensa estaba borrada. Si hubiese vivido más tiempo, ¿quién sabe si los recuerdos dolorosos, las impresiones nuevas, no habrían turbado alguna vez la dulzura del perdón? Mientras que de ese modo, el Marqués, velando al lado del lecho de muerte, había tenido la alegría de devolver su hijo a Dios, y ya podía el retrato de Alberto figurar, a la vista de todo el mundo, entre los retratos del gran salón.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yf 1290.

Folleto de "El Amigo del Obrero".

NUMERO 26

VIOLETA

FOR E. MARCEL

De pronto se interrumpió y alzó la cabeza, porque acababa de oír un suspiro amargo, doloroso, agitado, desgarrador, como el de un corazón cerrado durante mucho tiempo o de un alma rebelde que se destruye... ¡Qué sorpresa y qué alegría! Inclinado sobre su frente angelical, el anciano estaba llorando... Violeta comprendió que había ganado la partida; porque hasta entonces nunca, por grande que fuese el dolor o la alegría, había visto brillar lágrimas en aquellos ojos altivos.

Luego sintió que unos brazos le acariciaban la cabeza con ternura, y oyó que una voz paternal murmuraba dulcemente:

— ¡Hija mía, has vencido! Fue Dios quien habló por tu boca. Ahora, dime, ¿qué quieres que haga? Violeta no contestó; se levantó, abrazó al anciano y lo besó en la frente, de la que irradiaban, entre la tristeza, indecible alegría y paz desconocidas durante mucho tiempo; y reconciliados y unidos por fin los dos, sin secretos que guardar el uno al otro, manifestaron a Dios su alegría, confundiendo sus bendiciones, sus rezos y sus lágrimas.

A la mañana siguiente, cosa nueva, extraña e inusitada, los erizados del castillo tuvieron que prepararlo todo de prisa y corriendo para el viaje del señor.

— ¡El señor Marqués va a París! — gritaba, abriendo los ojos asombrados, Alejo, el lacayo.

— ¡El señor Marqués va a París! — repetía, llorando de tristeza y gozo al mismo tiempo, la fiel Mariana.

La pobre vieja experimentaba alegría y dolor; sabía que el señorito Alberto estaba enfermo, moribundo, y que ya no volvería a verlo nunca más en este mundo. Pero también sabía que se había reconciliado con Dios y que iba a reconciliarse por completo con su padre. Para la vetusta bretona, piadosa y resignada, era ya mucho esta dulce promesa

de paz, este consuelo por el olvido y el amor.

Durante el viaje, el Marqués siguió mostrándose emocionado, silencioso y sombrío siempre que se dejaba dominar por sus antiguos recuerdos; pero más tierno y más tranquilo ante la gracia, del encanto y la tristeza de sus dos hijas.

Así las llamaba ahora, y en algunos momentos añadía, estrechando la mano de Luisa:

— ¡Vamos, pequeña mía, ten esperanza, ten valor... Vas a ver a tu padre.

— Solo le he dejado... por usted — contestaba la niña entre sollozos.

Le abandonó por cariño, para ganar tu corazón, para acercarte a él — añadía Violeta con humildad.

Y, después, callaba. Creía que no había hecho más que cumplir con su deber queriendo y sufriendo, rezando y trabajando desde los días de la infancia. Dios la había inspirado y la había bendecido.

Ahora iba a terminar aquel gran dolor de familia, iba a entrar la paz en las almas doloridas. Dios lo había querido y ordenado así, y la niña le estaba reconocida por tanta felicidad.

— ¡Vamos, pequeña mía, ten esperanza, ten valor... Vas a ver a tu padre.

gustoso para los dos jóvenes: aquél en que el abuelo, guiado por ellas como por dos hermosos ángeles de paz y de misericordia, penetró en la pobre y triste casa en que expiraba el hijo maldito y desterrado. A las miradas escrutadoras del señor de Kervélen, se ofrecían por todas partes testimonios irrecusables, indicios acusadores de las preocupaciones y preferencias de aquel que, por otras opiniones y por otras simpatías, había abandonado las tradiciones y la fe política de su raza.

Estaban en un gabinete de trabajo desierto, polvoriento, sin luz, sin fuego. Páginas elocuentes que permanecían inacabadas, folletos conocidos, libros, emblemas, bustos de hombres célebres, sobre la imagen de los cuales no habría podido el Marqués, en otro tiempo, lanzar más que miradas de desprecio y de horror; tal era lo que veía en aquel momento.

Violeta miró al Marqués y, por un movimiento instintivo, le cogió la mano, preguntándole con los ojos.

— No temas nada, hija mía — contestó el abuelo. — A mí también me ha iluminado Dios... Para mí desdichado hijo, para Alberto, pronto pasarán todos estos sueños de la tie-

rra. Tampoco a mí me queda mucho tiempo para gozar de las caricias de los míos... Que nada de cuanto hay aquí se levante entre nosotros en este momento, después de tan larga ausencia y tan cerca de la partida... Estoy seguro de que estos sueños y estos recuerdos se desvanecerán, si Dios permite que un día Alberto y yo nos encontremos en la vida eterna.

Entretanto Luisa había ido a preparar al moribundo para la gran alegría del regreso y del perdón. El Marqués subió, guiado por Violeta, que sostenía sus pasos vacilantes; se abrió ante él la puerta y entró solo. Pudo distinguir, tendido sobre el lecho, un cuerpo en otro tiempo robusto y valiente; vio hinchadas por la enfermedad, aquellas facciones enérgicas y puras.

Y se adelantó tembloroso, con los brazos abiertos, gritando: "¡Hija mía!" Y las dos jóvenes, que habían quedado fuera llorando, de rodillas, oyeron una voz humilde, tierna, reconocida y casi ahogada por los sollozos, que murmuraba: "¡Padre mío!"

Un mes más tarde salió de París el Marqués de Kervélen. Volvió al castillo con sus nietas, y lle-

vaba consigo un féretro, el del hijo culpable arrepentido y perdonado, que iba a ocupar su sitio en el panteón de sus padres. Violeta y Luisa, de riguroso luto, lloraban cada vez que se acordaban del difunto. Acaso fuera mejor para todos que las cosas hubieran ocurrido así. Alberto, muerto como cristiano, gozaba del eterno reposo; su memoria, dulce y amarga, sería querida, y su antigua ofensa estaba borrada. Si hubiese vivido más tiempo, ¿quién sabe si los recuerdos dolorosos, las impresiones nuevas, no habrían turbado alguna vez la dulzura del perdón? Mientras que de ese modo, el Marqués, velando al lado del lecho de muerte, había tenido la alegría de devolver su hijo a Dios, y ya podía el retrato de Alberto figurar, a la vista de todo el mundo, entre los retratos del gran salón.

Violeta se sentía alegre por la victoria obtenida. Había realizado con heroísmo y con ternura, hasta el fin, su empeño. Había unido aquellas manos durante tanto tiempo separadas; había consolado al moribundo en sus últimas horas. Además, de todas las voces amantes que hablaron a Alberto en los últimos momentos, seguramente la